

§. X.

39 **U**NA objecion se nos puede hacer, careando lo que decimos en este Discurso con lo que dexamos escrito en el pasado al num. 19. Allí nos mostramos inclinados á que el fuego, que abrasó á la Condesa Bandi, se encendió dentro de su propio cuerpo, y no en el ayre vecino, sobre el fundamento de que el fuego encendido en el ayre, por no estár comprimido, no podia tener tanta violencia: añadiendo, que por esta razon las exhalaciones, de que se forma el Rayo, se suponen comunmente comprimidas por la nube que las circunda; lo que parece oponerse á lo que establecemos en este Discurso, de que el Rayo se forma á veces fuera de la nube, sin que por eso dexa de tener la violenta actividad, que á cada paso se vé.

40 Respondo, que la prueba citada del num. 19, aunque no es la principal del asunto, sino la que propusimos en el num. 24, no dexa de hacer alguna fuerza: lo primero, porque los Rayos, aunque se enciendan acá abaxo, siempre están circundados de algo de nube; porque en los tiempos pluviosos, no solo allá arriba donde vemos las nubes, hay vapores, mas todo el ambiente hasta la tierra está preñado de ellos, y no es otra cosa la nube, que un agregado grande de vapores. Es verdad, que los vapores acá abaxo, por no ser tantos, constituyen una nube mas enrarecida, que las de arriba, mas que sin embargo puede comprimir algo la exhalacion. Lo segundo, porque aunque los Rayos, sin ser comprimidos de algun cuerpo circundante, puedan obrar los estragos ordinarios de romper, derribar, volar quanto encuentran, y aun comunicar el fuego á cuerpos muy dispuestos á la combustion, mas no abrasar un cuerpo humano, reduciendole á cenizas, que es el caso en quæstion. Asi no se vió jamás, que algun Rayo hiciese tal efecto. Esta operacion, digo, pide no solo un fuego de grande actividad, mas tambien detenido, estable, y no pasagero.

to, como el del Rayo: luego es forzoso, en las circunstancias de aquel caso, que se encendiese dentro del cuerpo de la Condesa.

PARADOXAS MEDICAS.

DISCURSO X.

EN los Discursos V, y VI del Tomo I, en el quarto del VI, y en otras partes, hemos propuesto varias Maximas Medicas, á quienes, por ser contra la comun opinion, se puede dár el nombre de *Paradoxas*. Pero han restado muchas, de las quales unas fueron fruto de nuevas reflexiones, otras no tubieron cabimiento en los lugares señalados: por lo qual las agregaremos en este Discurso: con advertencia de que en la mayor parte de ellos *no proponemos nuestro dictamen como cierto, si solo como probable*. Los Profesores de espiritu libre, y desembarazado de preocupaciones, podrán examinar, qué ascenso merezcan. Del Vulgo de Medicos Gregarios, y Cartapacistas no nos dá cuidado el que sientan esto, ó aquello. Especialmente, así en este asunto, como en todos los demás pertenecientes á la Facultad Medica, veneraré el juicio de los dos Congresos sapientisimos de España, la Academia Régia Matritense, y la Regia sociedad de Sevilla. Advierto, que Miguel Luis Sinapio, Medico Ungaro, compuso un librito debaxo del mismo titulo, que doy á este Discurso: *Paradoxa Medica*. No juzgue el Lector, que porque convenimos en el titulo, es una misma la doctrina. Este Autor es un Declamador

vano, de mucha charlataneria y poca solidéz; y solo en lo que ha copiado de otros habla con algun fundamento.

PARADOXA PRIMERA.

No hay curaciones radicales.

2 **L**A promesa de curas radicales, que no pocas veces andan en las bocas de los Medicos, es una magnificencia afectada del Arte, una fanfarronada de la Medicina. Muchas veces ví prometerlas; ninguna ejecutarlas. Supongo, que cura radical se dice respectivamente á los achaques, que llamamos habituales, cuyo caracter distintivo de los actuales es afligir en distintos periodos al sugeto, dexandole libre en interválos considerables de tiempo. Digo en interválos considerables, por no incluir en la linea de achaques habituales una terciana, ó una quartana, que solo dexan aliviado al paciente uno, ú dos dias.

3 Achaque habitual es, pongo por exemplo, un dolor de muelas, que de tiempo á tiempo repite, como dos, ó tres veces al año. Será cura actual del dolor aquella, que aplicada, ó repetida en cada determinado insulto, quite, ó mitigue el dolor; y cura radical, la que usada solo una vez, de tal modo extirpe aquella habitual disposicion del sugeto para el dolor de muelas, que este no le repita jamás: porque esto es propiamente quitar la raíz de la dolencia, de donde viene la denominacion de *cura radical*.

4 Este genero de curacion es el que jamás he visto. No negaré su posibilidad, pero sí su existencia, salvo que tal vez se logre por mera casualidad. La razon es porque para conseguir de intento cura radical, son menester dos cosas; la primera, que el Medico conozca determinada, y específicamente la raíz del mal; la segunda,

da, que conocida esta, sepa, qué instrumento es apto para arrancarla. Pienso que nunca llega el caso de que el Medico conozca, ni lo uno ni lo otro. No lo primero, porque la raíz del mal es aquella íntima disposicion del sugeto, para que en él se produzca la causa de la dolencia; y esta íntima disposicion enteramente huye la penetracion del Medico.

5 Para que nos entendamos, pongamos exemplo en la pasion habitual de vahidos de cabeza. Pregúntole al Medico, que quiere curarla radicalmente, ¿quál es la raíz de este achaque? Tan lexos está el pobre de conocerla, que aun de la causa proxima está dudoso: lo que se hace evidente de la variedad de sentencias, que hay en esta materia. Doy, que la causa sean vapores, que de esta, ó aquella parte, de tales, ó tales humores, ascienden al cerebro. Pregunto mas: ¿Por qué esos humores se engendran en Juan, y no en Pedro? O si se engendran, ¿porque no despiden los mismos vapores al cerebro? O si los despiden, ¿por qué no producen el mismo efecto? Para responder, es preciso recurrir á una disposicion, que hay en Juan, y no en Pedro; pero disposicion oculta, de quien se ignora, no solo la especie, ó esencia physica, mas aun el nombre. Esta es la causa radical: luego el Medico la ignora.

6 Pero demosla conocida; ¿sabrás curarla? Digo, que no. Si acaso esa disposicion es particular organizacion, ó conformacion del cerebro, ¿qué remedio? Si es la anchura de los conductos, por donde los vapores suben al cerebro, ¿cómo se estrecharán? Si es la nativa textura, ó particular mixtion de los humores, de que se compone la sangre, ¿qué haremos? Mas no apuremos tanto. Demos por ahora salvo conducto á la vulgaridad Galenica de las intemperies, y consintamos en que se acuse, como autora del mal, la intemperie calida, ó fria de esta, ó aquella entraña. ¿Cómo curará el Medico esta intemperie? Esto es; ¿cómo templará el calor, v. gr. de alguna entraña, de modo que quede templada para siempre?

pre? Pues esto es menester para curar radicalmente la intemperie. Yo bien sé cómo he de refrescar à un hombre, que está caliente, ó cómo he de calentar à uno, que está frio. Pero el modo de refrescarle, de suerte, que despues siempre se conserve fresco, ó calentarle de suerte, que siempre se conserve despues caliente, totalmente le ignoro.

7 Responderáseme acaso, que la conservacion se puede lograr con el beneficio de un regimen conveniente. Pero repongo lo primero, que he visto mil veces al enfermo habitual observar exactamente el regimen prescripto por el Medico, sin que por esto dexase de serlo. Repongo lo segundo, que aun dado el caso de que el regimen prohiba toda recaída, si es menester para esto continuar siempre el regimen (como sin duda afirman los Medicos) eso mismo prueba evidentemente, que no hay cura radical, ó que nunca se quita la raíz: pues quitada esta, no es menester método particular de vida para librarse de la pasion. Infinitos no padecen ese achaque sin observar el regimen, que prescribe el Medico; y no por otra cosa no padecen el achaque, sino porque carecen de la raíz del achaque: luego si aquel que le padece le quitase el Medico la raíz, sin método particular quedaria indemne para siempre. Repongo lo tercero: si el regimen es, como parece debe ser, contrariamente opuesto à la intemperie, que se quiere remediar, y el regimen se debe siempre mantener, se infiere con evidencia, que la raíz enemiga siempre subsiste; porque estirpada esta, ocioso es el uso del contrario: asi como, muerto el enemigo, ocioso es estar contra él con las armas en la mano.



PA-

PARADOXA II.

Si la Gota es incurable, todas las fluxiones rehumaticas lo son.

8 **E**L origen de la Gota está en la sangre. Lo que fluye à las articulaciones, y causa los dolores podagricos, es un humor acre, llamese suero, ó llamese lymphá, ó jugo nutricio viciado, que existe en la masa sanguinaria; y desprendiendose de ella à tiempos, vá à exercer su tyranía en las junturas de manos, ó pies. Este humor excrementicio de la sangre, dicen, proviene de las malas cocciones. Es fixo, que el que tuviese un arcano eficaz para purificar la masa sanguinaria, de modo que jamás contraxese este vicio, ó bien rectificando las cocciones, ó contemperando aquel humor acre, que resulta de ellas, curaria la Gota. Y no por otra causa la Gota es incurable, sino porque no se ha descubierto remedio para librar la masa sanguinaria de aquel vicio.

9 Pues vé aqui, que en toda la fluxion rehumatica habitual hallamos la misma dificultad. El mismo origen tienen estas que la Gota, y del mismo modo acusan en ellas los Medicos las viciosas cocciones. Toda la diferencia está en la parte afecta. Para curarlas es menester preservar la sangre de aquel humor vicioso, sea el que se fuere, que descende de ella en las fluxiones à esta, ó aquella parte. No habiendo remedio para esto, no le hay para curar las fluxiones. Y si le hay para curar las fluxiones, le hay para la Gota; porque siendo uno mismo el principio, es preciso sirva el mismo remedio.

10 En efecto, hasta ahora no he visto hombre acusado de fluxiones rehumaticas, que sanase jamás. Lo que sí he visto muchas veces, es mudar de termino, ó parte afecta: lo que en la gota con emplastos repelentes se puede tambien conseguir pero se abstienen de ellos los Me-

Medicos por el riesgo de que el humor , retrocediendo, se encamine á parte donde haga mayor daño ; lo que yo tal vez vi suceder por la imprudencia de un Medico. Aun sin solicitarlo con remedios, se muda á veces la fluxion de las articulaciones á otras partes , ú de otras partes á las articulaciones.

11 De esto tengo en mí mismo una insigne experiencia. El Invierno que comprendió los ultimos meses del año de 12, y primeros del año 13, padecí muchos , y á veces vivos dolores en las articulaciones de los pies. Nunca antes los havia padecido en dichas partes; y pasado aquel Invierno, por muchos años, y aun puedo decir, que hasta ahora no experimenté tal cosa; exceptuando, que de algunos á esta parte siento tal vez unas punzadas transitorias, que duran no mas que un momento en las mismas articulaciones. La causa verisimil de los dolores de Gota , que padecí aquel Invierno, fue haber hecho en el Estío , y Otoño antecedentes muchos paseos violentos á pie, de modo , que las mas tardes caminaba , yá legua y media , yá dos, á paso muy acelerado. Es natural pensar, que el violento, y repetido exercicio del paseo, laxando los ligamentos de las articulaciones , las dexasen dispuestas á recibir el humor fluxyente, cuya introduccion resistirian, estando mas apretados.

12 Esta misma experiencia me certificó mas, de que un mismo humor es el que fluyendo á las articulaciones, constituye la *Gota*, y fluyendo á otras partes , obtiene el nombre de fluxion rehumatica. En aquel Invierno no padecí las ordinarias fluxiones al pecho , y á otras partes de que freqüentemente soy infestado. ¿Qué se puede discurrir, si no que el humor mismo , que ordinariamente fluye á otras partes , se determinó entonces á las articulaciones de los pies por la falta de resistencia , ó por la debilidad de ellas, causada del mucho, y violento exercicio? De aqui se confirma mas nuestra Paradoxa; pues siendo el mismo humor , si hay medicina para disipar, ó pa-

para impedir la generacion del que ocasiona las demás fluxiones rehumaticas, esa misma , disipando ese humor, ó impidiendo su generacion, curará la gota; y si la cura de esta hasta ahora no se ha hallado , tampoco de aquellas.

13 Estoy presintiendo la acusacion , que muchos me pondrán, del desconuelo, que con esta paradoxa , y la antecedente ocasiono á todos los enfermos habituales, desesperandolos del remedio. Pero de esta acusacion tengo mucho que defenderme. Lo primero digo , que antes los achacosos habituales me deben estar agradecidos, porque les ahorro mucho dinero , y mucha molestia , escusandolos de la compra , y uso de remedios inutiles. Lo segundo, que no represento imposible , ó quimerica la curacion radical de las enfermedades habituales; solo siento, que hasta ahora no se ha descubierto. Lo tercero, que, aunque no haya cura radical , probablemente se puede lograr un equivalente de ella en la cotinua aplicacion de algun remedio, que prohiba todos los insultos.

14 Realmente parece, que la proporcion pide para achaques habituales remedios habituales; y acaso, si los Medicos huviesen dado en esta maxima , mucho tiempo há hubieran hallado remedio para la Gota. Pero pienso, que á Medicos, y enfermos les sucede en la solicitud de la curacion lo que á los Alquimistas en la pretension de la riqueza. Muchos de los que siguen la vana esperanza de la *Piedra Filosofal*, aplicando continuamente su industria, y trabajo á otros medios, pudieran hacerse ricos; pero, por buscar un breve trabajo para serlo, nunca llega el caso de que lo sean. Asi los enfermos, que sujetandose á la molestia de un remedio continuado, acaso lograrian la salud , por querer curarse de golpe, ó por el atajo con una medicina de pocos dias, nunca se curan.

15 Favorece mi opinion una Observacion de Sidenhan. El uso de la leche para la curacion de la Gota ha sido muy proclamado. A unos aprovechó , á otros no. Sidenhan, haciendo reflexion sobre esta desigualdad, dá por

por regla inviolable, que el que se quiera sujetar á esta dieta, ha de hacer resolucion fixa de observarla toda la vida. Esto propriamente es oponer á achaque habitual remedio habitual. Todo lo demás es andar por las ramas.

16 Un remedio nuevo, ú por lo menos nada vulgarizado, pondré aqui contra la Gota, en quien fundo poca confianza. Léile en las Memorias de Trevoux del año de 1718, tom. 2. pag. 156, como una de las observaciones contenidas en las Ephemerides de la Academia Cesarea Leopoldina. El remedio es labar los pies todos los dias, teniendolos una hora en agua tibia. Citase la experiencia de un Caballero Aleman, que con este continuado uso no fue mas molestado de la Gota. Yo añado para confirmacion de lo que oí á un Caballero muy fidedigno, del Almirante Inglés Wager, bien nombrado en España. Este, á los quarenta años de edad, se hallaba ya muy molestado de la Gota, y á riesgo de verse muy presto tambien totalmente impedido. Tomó el arbitrio (no sé por consejo de quien) de tomar baños de agua tibia cada tercer dia, lo que continuó toda su vida. El efecto fue librarse enteramente de la Gota, de modo, que en la edad septuagenaria se conservaba perfectamente sano, y con el manejo de todos sus miembros muy expedito. Advier-to, que el baño del Almirante no era limitado á los pies y piernas, sino general de todo el cuerpo. Este remedio, si es eficaz para la Gota, lo será tambien, por lo que hemos dicho, para toda fluxion rehumatica, si es que todas (como yo pienso) penden de humores acres, salinos, ó ardientes.

PARADOXA III.

Consultas á Medicos ausentes, casi todas inutiles.

17 **M**Uevenme á afirmarla varias razones. La primera, porque rarisima vez el Medico consultado forma el mismo juicio en virtud de la Consulta, que hi-

hiciera visitando al enfermo. Esto he observado muchas veces en Medicos, que despues de noticiados de la enfermedad por oídas, pasaron á vér al enfermo. Y de mí puedo asegurar, que habiendo ido á vér muchisimos enfermos, de cuyo estado se me habia hecho relacion, varié, ó en todo, ó en parte, el concepto que habia hecho por la antecedente noticia.

18 La segunda, porque es rarisimo el caso, en que el que forma la Consulta observe todo lo que debe observar. Hay mil cosas que notar en un enfermo, como saben los Medicos doctos, y entre ellas no pocas, que á los menos reflexivos parecen de ninguna consideracion, siendo en realidad de mucha monta. Un Medico indoc-to, un mal Cirujano, que hacen la Consulta no notan, mas que algunas generalidades: el pulso, la orina, si come, si duerme, si duele la cabeza, &c. Con una relacion tan diminuta no puede hacerse debido concepto de la enfermedad. Vease esto claramente en las visitas de los Medicos sabios, y atentos á su obligacion; á los quales, despues que el enfermo, los asistentes, el Cirujano, y aun el Medico cotidiano, si le hay, dieron su informe, les restan muchas cosas que notar, y muchas preguntas, y repreguntas que hacer.

19 La tercera, porque aun las mismas cosas, de que informan los sentidos, no á todos se representan de un mismo modo: lo que á cada paso se experimenta. De dos que han visto al enfermo, uno dice, que estaba muy extenuado; otro, que no: uno, que la lengua estaba muy encendida; otro, que no tanto: y asi de los demás. En tanto grado es cierto esto, que si son siete, ú ocho los que vieron al enfermo, apenas sucederá jamás, que estén en todo acordes: lo que proviene yá de la mayor, ó menor atencion, yá de la mas, ó menos clara perspica-cia del sentido comun.

20 La quarta razon procede solo en orden á las enfermedades agudas. En estas de hora á hora suele variarse el dictamen del Medico; porque yá se agravan, yá se mi-

noran los symptomas, yá desaparecen unos, yá aparecen otros. ¿De qué servirá, pues, en tales casos consultar à un Medico, que dista seis, ù ocho leguas del enfermo? Llegará la receta, quando yá acaso, no solo sea inutil sino nociva.

PARADOXA IV.

Es error insigne procurar la curacion de toda fiebre.

21 **L**OS Medicos vulgares (se ha de entender, que regularmente solo con estos hablo) miran siempre à la fiebre como un enemigo, con quien no solo jamas es lícito hacer paces, mas ni aun pactar treguas. Así, luego que conocen febricitante al enfermo, para quien son llamados, todas sus ideas se dirigen à combatir aquel enemigo. ¡O, cuántos estragos ocasiona este error! No digo en esto cosa que no hayan advertido antes que yo algunos Medicos. Yá Hippocrates dexó notado en varios lugares, que diferentes enfermedades, ò incurables, ù de difícil curacion, como Epilepsia, Apoplexia, Convulsion, Tetano, Aponia, dolores de Hypochondrios, se curan sobreviniendo fiebre.

22 No solo la fiebre en muchos casos no se debe impedir, mas en varios afectos se debe solicitar. Famosa es la sentencia de Celso: *Quos ratio non iuvat, temeritas sanat, cum circumspecti hominis sit quandoque febrem accendere.* Y me acuerdo de haber leído, que Hippocrates, y Galeno dictan, que en los afectos de cabeza, y de los nervios, con torpeza, y dificultad del movimiento, conviene excitar fiebre. Yo dixera, que son muchos mas los casos en que se debe excitar, porque son muchos mas los casos en que es utilissima, si es verdadero el Aporismo de Sydenhan, como para mí sin duda lo es: *Febris est instrumentum naturæ, quò partes impuras à puris secernat* (a). Y del mismo sentir es el insigne Etmulero

(a) Pag. *mibi* 35.

in Tentam. Urument. §. 22. Naturæ ergo, dice, opus est omnis febris ad totius animalis œconomia integritatem restaurandam per coctionis beneficium institutum. Son innumerables los casos en que la fiebre es convenientissima. Así aquel celebrado práctico en muchas partes enseña, que se debe promover la fermentacion, encendiendo mas la fiebre, quando está muy remisa, y solo se ha de procurar reprimir, quando arde muy furiosa.

23 Una reflexion me persuade eficazmente, que las fiebres son por la mayor parte benéficas; y es, que, permitiendolas seguir su curso, hasta que espontaneamente se disipan, dexan al sugeto, no solo en igual, sino en mejor disposicion, que la que gozaba antes de la fiebre: mas alegre el ánimo, mas expedito el discurso, mas vivo el apetito, mas tranquilo el sueño. Esta es prueba evidente de que no hizo daño al sugeto, antes provecho; y por consiguiente, bien lexos de ser nociva, fue benéfica. Todo enemigo, al retirarse del territorio, donde entró à exercer su saña, dexa las cosas en peor estado que las halló. ¿Si la fiebre las dexa mejoradas, no es delirio imaginarla enemigo, y tratarla como tal?

24 El mismo Sydenhan compara la fermentacion, que mediante la fiebre se hace en la sangre, à la que tienen el vino, y la cerbeza en el tonél: y dice, que ni mas ni menos que estos licores, se purifican, y mejoran con la fermentacion; como al contrario, si se suspende la fermentacion abriendo el tonél, se destruyen. Así la sangre se purifica con la fermentacion febril; y suspendida esta con la sangria, ò con otro remedio intempestivo, se vicia, y empeora.

25 Bien considerado todo esto, ¿quién no detestará la imprudencia, ò ignorancia de aquellos Medicos, que contra toda fiebre tocan al arma, y con todas sus fuerzas se aplican à la expulsion de ella, como de un huésped alevoso, que solo intenta la ruina del domicilio, donde se aloja? ¡O cuántos males, ò cuántos homicidios ocasiona este barbaro procedimiento! Aquellos vi-

ciosos humores, que mediante la fermentacion febril se havian de segregar de la sangre, detenidos en ella por la intempestiva suspension de la fiebre, adquieren mayor acrimonia, mas alto grado de malignidad, con que despues ponen al enfermo en mayor peligro. Acaso de este error proceden las mas de las recaidas; y verisimilmente la razon principal, porque las recaidas son mas peligrosas, que las caidas, es la señalada, de que los humores viciosos detenidos adquieren mayor malignidad; aunque tambien es causa coadyuvante la debilidad, que halla en el sugeto la recaida.

Yo protesto, que à muchos febricitantes disuadí, yá de la sangria, yá de otros remedios, que los Medicos prescribian, sin que jamás, ni ellos, ni yo tuviesemos motivo para arrepentirnos. Debe suponerse, que esto solo lo hacia en los casos, en que claramente conocia ser la fiebre benigna; pues quando la conozco maligna, ò dudo si lo es, jamás me entrometo en estorvar la accion del Medico, sí solo en proponerle à este lo que me parezca mas probable; y es, que se espere hasta descubrir camino. Es el caso, que aun en las fiebres, que llaman malignas, es verisimil, que no se debe acusar la fiebre, sin la causa de ella. Acaso el destino natural de toda fiebre solo es expurgar la sangre; pero à veces sucederá, que encendiendose demasiado, por el continuado intenso influxo de la causa morbifica, disipe todo lo espiritoso, que hay en ella, en cuyo caso acarreará la muerte, si à tiempo no se mitiga.

Asi la sangre se purga con la sangria, ò con otro remedio intempestivo, e vicia, y emborra.

Bien considerado todo esto, quien no detestare la imprudencia, ò ignorancia de aquellos Medicos, que contra toda febre tocan al arma, y con todas sus fuerzas se aplican à la expulsion de ella, como de un ped alevoso, que solo intenta la ruina del domicilio, donde se aloja; ò quanto males, ò quanto homicidios ocasiona este barbaro procedimiento! Adhuc vivio.

PARADOXA V.

La Dieta, y curacion precatoria de los convalecientes, superfluas.

27 PARA que no nos equivoquemos, se debe advertir, que la Paradoxa procede de convalecientes, que verdaderamente lo son, y tienen legitimas señas de tales. Yerran torpissimamente en esta materia, no solo los asistentes, mas tambien frecuentemente los Medicos. En viendo cesar la calentura, y el dolor de cabeza, ú otro qualquiera que acompañase la fiebre, declaran la enfermedad totalmente vencida, y al enfermo en estado de convalecencia. Sucedeles lo mismo que á los Capitanes ignorantes, ó inexpertos, que en el desembarazo de un combate, no distinguen entre lo que es huir vencido el enemigo, ó retirarse cautelosamente á una emboscada. Es asi, que muchas veces la que se juzga convalecencia, no es mas que un disimulo alevoso, una retirada sagaz, una suspension traidora de los combates de la enfermedad, para salir despues, como de una emboscada, á descargar con mas furia sobre el pobre paciente. Aunque esto puede provenir de diferentes causas, ninguna, á mi parecer, mas ordinaria, que el error del Medico, que con intempestivos remedios suspendió la fermentacion, cortando la fiebre; porque los humores depravados, cuyo movimiento se interrumpió, adquiriendo con la detencion, como se dixo arriba, mas alto grado de acrimonia, vuelven á suscitar despues mas intensa, y maligna fiebre, que, cayendo sobre unas fuerzas postradas, no es mucho ocasiona el ultimo estrago.

28 Esta falta de discernimiento entre la convalecencia verdadera, y aparente, fue quien introduxo la escrupulosa observancia, con que se procede en orden á los